

# Diablotexto *Digital*



MANUEL V. VILANOVA: *PAISAJES ESCÉNICOS*

Vila-Real: Fiestacultura, 2020, 412 pp.

JESÚS PERIS LLORCA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Manuel V. Vilanova tiene una dilatada experiencia como creador, como director escénico, como hombre de teatro y, en concreto, como hombre de teatro de calle. Uno de los miembros fundadores de Xarxa Teatre, su nombre se encuentra entre los responsables de espectáculos míticos como *Nit màgica* (1985) o *Veles e vents* (1994). Además, ha pensado y teorizado sobre la especificidad del teatro de calle, ha reivindicado su plena dimensión teatral y sus posibilidades expresivas y ha impulsado la investigación y la crítica sobre él. No en vano es director de *Fiestacultura*, sin duda la revista más importante dedicada monográficamente al teatro de calle en España.

No es extraño entonces que haya sido el autor de una obra tan ambiciosa como este volumen que veía la luz en plena pandemia como una declaración de intenciones y de fe: es un repaso a la historia del teatro de calle, en España pero no sólo, y también un completo estado de la cuestión, incluyendo una reflexión sobre los problemas y los retos a los que se enfrenta. Está además cuidadosamente editado e incluye una gran cantidad de fotografías muy elocuentes y bien escogidas.



El libro tiene un propósito y una concepción enciclopédica y como tal está destinado a convertirse en una obra de referencia, en un punto de partida imprescindible para futuras investigaciones sobre el tema.

Estructurado en cinco capítulos, el primero de ellos, “Entremeses”, está dedicado a trazar la genealogía -en el teatro de calle está de hecho el origen mismo del teatro moderno, como nos explica el *Viaje entretenido* de Agustín de Rojas y como recuerdan Ríos y Solano en la inolvidable *Ñaque o De piojos y actores* de José Sanchis Sinisterra- y la especificidad actual del teatro de calle como disciplina escénica.

El segundo capítulo, “Los cimientos”, hace un amplio repaso con perspectiva internacional a los orígenes e influencias del teatro de calle actual, desde las propuestas vanguardistas de volver a sacar el teatro de las salas, a las fiestas y rituales colectivos, pasando por la neovanguardia, la agitprop, el teatro radical americano, el teatro físico, el happening o las artes de calle en Francia desarrolladas al calor de las revueltas de mayo del 68. Se trata de trazar no sólo un esbozo de historia sino también de desplegar el amplio abanico de posibilidades y lenguajes que pone en escena el teatro de calle en diferentes momentos y lugares.

En el tercer capítulo, “El nacimiento”, comienza una historia del teatro de calle contemporáneo en España, que continúa en el cuarto, “La época dorada”. Sitúa su origen en el teatro independiente de los años setenta y recorre su edad dorada, su auge en el entorno de las políticas culturales de la democracia española en los años ochenta y noventa, que situará a algunas compañías españolas en el centro de la escena europea, la época que califica como “la primavera de los festivales” y la posterior crisis y esclerotización.

Estos capítulos, documentadísimos, clasifican y reseñan una enorme cantidad de espectáculos y trazan la historia de numerosos grupos de teatro de calle de todos los rincones del estado español, pero además en ellos Vilanova diagnostica, y no duda en ofrecer una mirada crítica y en señalar las causas de determinados procesos preocupantes. “La opinión dominante en aquellos momentos, incluso en parte de la profesión, era que la ayuda institucional al teatro debía dedicarse casi exclusivamente a los centros de producción con que las propias instituciones se dotasen. Aquel error frenó el desarrollo de una



iniciativa privada de principios democráticos en España”, escribe por ejemplo en la página 172. Los propios presupuestos culturales de las administraciones públicas se verían lastrados a partir de la segunda mitad de los años noventa por la amortización de la deuda contraída por la construcción de enormes y costosas infraestructuras.

El quinto capítulo, “De la crisis a la pandemia”, traza con idéntica voluntad de exhaustividad enciclopédica un panorama del estado actual de la escena del teatro de calle, que es por momentos censo y catálogo. Pero también, de la misma manera que había hecho en el recorrido histórico, ofrece en tono ensayístico reflexiones sobre la situación actual y sobre sus problemas, enraizados en procesos sociales y políticos más amplios. “Estamos en un momento complicado para las artes de calle. Conceptos antiguos y legítimos que han surgido con fuerza -como privacidad, seguridad, o libertades personales- pueden pasar por encima de políticas culturales y coartan muchas veces los conceptos de creatividad, exhibición e incluso, muchas veces, de libertad”, puede escribir por ejemplo en la página 322. Eso, y la reducción del mercado y de las ayudas institucionales redundará, entre otras cosas, en la autocensura, la despolitización, la renuncia a la innovación y la apuesta por el pequeño formato. Frente a ello, el texto de Vilanova se convierte por momentos en programático y propone un rearme estético e ideológico: “Hay que recuperar un teatro popular en el que prime la calidad escénica y no reducirlo a meras actividades para ‘distraer ’a la gente de sus problemas” (p. 324).

En resumen, *Paisajes escénicos* es una obra monumental, a veces torrencial, con un ligero desorden, pero siempre informativa e interesante y por momentos apasionante y apasionada; una combinación muy estimulante de documentación y reflexión, de erudición y de observaciones certeras nacidas de la experiencia, de repaso y de programa y poética para el presente y para el futuro. Y, además de todo ello, un sostenido ejercicio de amor al teatro de calle y al teatro en general. “Confío plenamente en la humanidad y en esa confianza humanista es donde veo las artes de calle como un gran motor de enriquecimiento cultural, artístico e intelectual de toda la gente”, escribe en el epílogo. Y poco después, añade: “Nuestra apuesta ha de ser la de dar una nueva oportunidad al arte mediante la valentía y la denuncia. Dar una nueva



oportunidad a la libertad de expresión”, para acabar con una hermosa y esperanzada declaración de intenciones y principios invocando a Max Aub: “El arte escénico debe retornar a la calle para reivindicar la dignidad humana. Debe dejar de ser el hermano menor del teatro. El valor añadido que aporta la calle en la formación de la ciudadanía no debe ser menospreciado. Max Aub ya lo decía: ‘El arte por el arte es una imbecilidad. ¿O habéis oído hablar del arte por el no arte?’ Y añadía: ‘Creo que la literatura tiene algo más que hacer que ser bonita: debe tener razón’”. Todo un programa ambicioso y oportuno para el presente del teatro y de la sociedad.